

IMÁGENES DE CIUDAD

Arquitecto Carlos Benavides Rodríguez

“¿Alguna vez has visto arte?, ¿Un acto pictórico tal vez?, algo como un cuadro para ser más específico; de acuerdo, observemos el siguiente cuadro.”



Fotografía Carlos Benavides®

Rejas de la portada del antiguo teatro Cándor, «parque central»

Muros, puertas, rejas y árboles, son parte de la escena que recrea nuestro cuadro en cuestión; ahora ves niños, autos, perros... todos ellos son el móvil, lo que parece estar allí, pero simplemente debe pasar, pasan y luego vuelven a aparecer repetidamente. ¡La verdad! ésta es una imagen no muy clara, pero todo depende del clima, ¿del clima? te preguntaras; puede estar tan claro y brillante que deslumbre, o tan opaco y lúgubre que con el llanto del cielo termine desanimando al más extrovertido.

Los colores de este cuadro son variados, como lo son también los habitantes de la composición que parecen provenir de otras obras artísticas, o quizá, simplemente desde otro tipo de manifestación del arte. En nuestro cuadro, se mantiene un proceso continuo de construcción, que puede ser percibido en las imágenes de la ciudad, ¿no lo crees así? Sal un momento, da una vuelta a la composición, aunque sea pequeña y de calles angostas por donde solo pasa uno o por muchos dos colores que parecen vibrar por la irregularidad de las máscaras superpuestas en el cuadro. Esto es difícil de definir; no es una obra romántica, de pronto tendrá algo barroco, lo único real en este escrito, es la sensibilidad casi impresionista para definir esta ciudad, la ciudad que impresiona.

Ver la luz e identificar los colores primarios, como pinceladas cargadas de tanto carácter que se unen en nuestros ojos para lograr las combinaciones perfectas de las imágenes de ciudad, es la manera en que podemos percibir en nuestro cuadro el sentimiento de cada uno de los autores y podemos llegar a entenderlos como quien aprende a conocer cada vida, como una pincelada; y con algunos cruzamos palabras de manera periódica, es la ventaja de estar inmersos en un cuadro de pequeña escala.

Los lienzos no son tan costosos aunque la ropa algunas veces lo sea, incluso los alimentos de nuestra composición pictórica son escasos, pero existe una gran variedad de usos y mezclas y extraemos gran cantidad de colores de una forma económica, aún más allá, los cuadros pequeños como este, permiten al pintor o pintores, recorrer de día y de noche por muchos lugares, aunque cada vez sea más peligroso hacerlo en la medida en que nuestra obra artística va creciendo.

En conclusión, deambulamos por lugares que nos son familiares, conocidos, frecuentados y sino por voz, tal vez por otros actores, de esta manera nuestro cuadro se llena de un elemento más, un calor acogedor que atrae y no permite salir a los que lo observan, a los que vivimos en él, pero a la verdad puede ser más de lo que deseamos o esperamos.

Alegoría sobre Villavicencio.



Iluminación de el paso de vehículos en el parque de banderas



Niño en el parque central los libertadores

Fotografía Carlos Benavides®

Puede construirse una muralla a partir de la voluntad, conquistar los espíritus centrípetos del aire, estirara y flexibilizara el manto de éter que le envuelve la piel, mudara capa tras capa y se remontara más alto y más puro, por encima de esos vestigios trascendidos, miles de almas desnudas, miles de almas menores y disminuidas esperan la meta que debe abrirse entre ellas. (Frank Lloyd Wright)

Panorámica de la ciudad de Villavicencio, remplazando el cielo por un fondo de colores «inspirado en el Pop Art»



Fotografía <https://ssl.panoramio.com/photo/87720495>®